



LUGARES PÚBLICOS Y NUEVOS PROGRAMAS

La exposición **Lugares públicos y nuevos programas** presenta un trabajo de investigación y documentación realizado por la Fundación DOCOMOMO Ibérico sobre los equipamientos modernos construidos en España y Portugal entre 1925 y 1965.

DOCOMOMO es la sigla de Documentation and Conservation of buildings, sites and neighbourhoods of the Modern Movement (Documentación y Conservación de la arquitectura del Movimiento Moderno) y se corresponde con una organización internacional creada en 1990 con objetivo de inventariar, divulgar y proteger el patrimonio arquitectónico del Movimiento Moderno. La **Fundación DOCOMOMO Ibérico**, con sede en Barcelona, coordina la consecución de esos objetivos en España y Portugal y está integrada la mayoría de los Colegios de Arquitectos de España y Portugal, el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, la Fundación Caja de Arquitectos y la Fundación Mies van der Rohe.

Desde el inicio de sus actividades, en 1993, DOCOMOMO Ibérico ha llevado a cabo numerosas iniciativas de documentación y estudio del patrimonio moderno en los territorios ibéricos que se han concretado en publicaciones, exposiciones, congresos y campañas de protección de edificios. Gracias a estos trabajos se han documentado más de 1200 edificios que constituyen el patrimonio arquitectónico del siglo XX.

DOCOMOMO Ibérico ha estudiado la arquitectura de la industria (trabajo publicado en 2005 bajo el título *Arquitectura e industrias modernas, 1925-1965. Registro DOCOMOMO Ibérico*), la vivienda (trabajo presentado en 2009 en la sala Zuazo, Nuevos ministerios, con una exposición y una publicación: *La vivienda moderna, 1925-1965. Registro DOCOMOMO Ibérico*). El trabajo que ahora se presenta está dedicado a los equipamientos modernos y saca a la luz un intenso trabajo de campo y documentación por parte de un amplio grupo de especialistas distribuidos por toda la geografía española y portuguesa. Este ha dado como resultado un extenso inventario, que recoge cerca de 600 obras y conjuntos realizados entre 1925 y 1965.

En esta exposición se presenta una selección de los espacios dedicados a la **docencia**, la **salud**, la **administración pública** y la **religión**; quedando pendientes de futuras presentaciones aquellos dedicados al comercio, el ocio, el turismo y el transporte.

CONFIGURACIÓN DE LA EXPOSICIÓN

La exposición se divide en cuatro apartados: docencia, salud, administración pública y religión

La exposición de las obras se ha concebido mediante:

- 120 paneles, que contienen información gráfica de las obras así como una ficha técnica y una memoria. Se han realizado reportajes fotográficos actuales de las obras.
- una base de datos que contiene la totalidad del registro DOCOMOMO Ibérico
- una maqueta
- dos proyecciones en powerpoint

TEXTOS EXPLICATIVOS DE LA EXPOSICIÓN

Lugares públicos y nuevos programas, 1925-1965

Junto con la vivienda, los edificios destinados a las infraestructuras cívicas van a ser objeto de una profunda transformación a lo largo del siglo xx. El desarrollo de las técnicas médicas y de los sistemas de sanidad social va a modificar los programas de los edificios dedicados a la **salud**, haciéndolos cada vez más complejos, mientras que la introducción de nuevos métodos pedagógicos y el aumento de la población estudiantil van a exigir la construcción de entornos adecuados para la **docencia**. La solución a estas nuevas exigencias programáticas encontrará un perfecto aliado en los principios funcionalistas y racionalistas de la arquitectura moderna. Permitir un soleamiento y una ventilación adecuados, y lograr una organización racional mediante la repetición de módulos y elementos constructivos con la mayor economía material y formal constituirán los objetivos de estas nuevas arquitecturas que se implantarán en los territorios ibéricos a partir de la década de 1920.

El dominio de las nuevas técnicas constructivas y el uso decidido de los nuevos materiales –vidrio, hormigón y acero– se afianzará a partir de la década de 1950, y el lenguaje moderno se va a extender a estructuras consolidadas y tradicionales, que no dudarán en adoptar este lenguaje como base de su renovación. Es el caso del tercer grupo de edificios que aquí se presentan, los espacios de la religión. Finalmente se ha dedicado un último apartado a los edificios de la administración pública. Son escasos los ejemplos de edificios institucionales que adopten el lenguaje moderno, quizá porque el poder no encuentra en las formas modernas los valores de monumentalidad y representatividad que exige. Sin embargo, se dan valiosos ejemplos en los que la abstracción de las formas modernas logrará acomodar con éxito esos valores de representatividad.

Espacios para la administración



Gobierno Civil de Tarragona, 1956-1964, Alejandro de la Sota © José Hevia

Frente a la importantísima producción de edificios adscritos al lenguaje moderno en los ámbitos de la docencia y la religión, sorprende la escasez de edificios institucionales. Apenas suman una quincena en la totalidad del registro DOCOMOMO, de los que se presentan seis en esta exposición. La mayoría de ellos son dependencias de la administración sin un alto contenido representativo: confederaciones hidrográficas, delegaciones de hacienda, institutos de estadística o jefaturas de carreteras. Son todos ellos edificios de gran valor, que se inscriben en la evolución de los tipos de edificios administrativos y de oficinas. Únicamente se han recogido dos edificios de marcado carácter institucional: el Cabildo Insular de Gran Canaria y el Gobierno Civil de Tarragona. Con la abstracción de las formas modernas y a través del juego volumétrico mediante el cual organizan las necesidades del programa logran erigirse en hitos urbanos y resolver los valores de representatividad exigidos.

Espacios para la salud



Ambulatorio Hermanos Lulhé, 1954, San Fernando (Cádiz)
Fernando Cabestany y Pardo Valcárcel
© José Hevia

Dispensario Antituberculoso, 1933-1938, Barcelona
Josep Lluís Sert, Joan Baptista Subirana y Josep Torres i Clavé
© José Hevia

Aunque no muy numerosos, los edificios del ámbito de la salud adscritos a la modernidad son obras muy significativas del movimiento moderno. Los avances de la ciencia médica generarán nuevas prácticas y terapias, y propiciarán políticas dirigidas a mejorar las condiciones sanitarias de la población. La aplicación de criterios higienistas en el marco de esas políticas y prácticas sanitarias encontrará fiel reflejo en uno de los principios de la arquitectura moderna: asoleamiento y ventilación, que los nuevos materiales, el acero, el hormigón y el vidrio, junto con las nuevas técnicas constructivas harán posibles, generando un abanico de recursos formales que se erigirán en emblema de la modernidad. En las décadas de 1920 y 1930, las

políticas públicas de sanidad darán origen a edificios radicalmente modernos, como los sanatorios antituberculosos de Barcelona y Leza, el de Los Montalvos en Carrascal de Barregas (Salamanca), o el Pabellón de Radio del Instituto Portugués de Oncología en São Domingos de Benfica (Lisboa). En las décadas posteriores la obra hospitalaria pública a menudo adopta formas más contenidas, y aparecen centros y clínicas privadas que desarrollarán arquitecturas de gran calidad como Centro de Rehabilitación Ramón y Cajal en Los Cristianos (Santa Cruz de Tenerife).

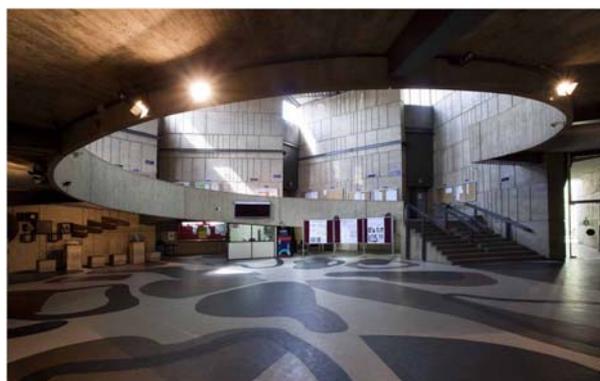
Espacios para la docencia



Colegio Padres Paules, 1965, Andújar (Jaén)
Luis Laorga Gutiérrez
© José Hevia



Colegio Maravillas, 1960-1962, Madrid
Alejandro de La Sota
© José Hevia



Facultad de Geológicas y Biológicas, 1965-1969, Oviedo
Ignacio Álvarez Castelao
© Luis Argüelles



Universidad Laboral Crucero Baleares, 1961, Culleredo (La Coruña)
Luis Laorga Gutiérrez y José López Zanón
© Luis Argüelles

La docencia constituye el principal capítulo de los equipamientos modernos. Estos espacios son los más numerosos del registro DOCOMOMO de equipamientos. Integran cerca del 30 % de la totalidad del registro y el 55 % del capítulo dedicado a los nuevos usos y los nuevos programas que se presenta en esta exposición.

Las dos primeras obras en adoptar planteamientos funcionales en cuanto a su implantación urbana y su expresión formal serán los conjuntos universitarios de la Ciudad Universitaria de Madrid y el Instituto Superior Técnico de Lisboa. Pero será sobre todo gracias al impulso de los centros escolares en la década de 1930 que las instituciones públicas adopten el lenguaje moderno. Las nuevas escuelas, con sus volumetrías depuradas y sus grandes paños acristalados se constituirán en símbolo de la modernización tanto de España como de Portugal.

El crecimiento demográfico y la migración del campo a la ciudad propiciarán la creación de nuevos barrios, en los que las escuelas se convertirán en el núcleo de la vida comunitaria. También se producirá un

aumento de la población universitaria y una nueva preponderancia de los estudios técnicos que necesitarán de mucho más espacio y que darán pie a la aparición de nuevos complejos universitarios, dimensionados a la escala de la ciudad, que se convertirán en un campo de ensayo arquitectónico y urbanístico. A partir de la década de 1950, se abre un periodo de experimentación formal, constructiva y tecnológica que alcanzará todo el territorio ibérico con numerosísimos ejemplos de colegios –públicos y privados–, escuelas de oficios, de enseñanza superior, residencias de estudiantes, etc. de indudable valor.

Espacios para la religión



Iglesia y convento de Santa María de Belén, 1961-1964, Málaga
José María García de Paredes
© José Hevia



Basílica de Nª Sª de Aránzazu, 1950-1955, Oñate (Guipúzcoa)
Francisco Javier Sáenz de Oiza y Luis Laorga, Jorge Oteiza y Eduardo Chillida (elementos escultóricos), Lucio Muñoz, Carlos Pascual de Lara, Néstor Basterrechea y Javier de Eulate (pinturas)
© Jesús Martín Ruiz



Iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Fuencisla, 1961-1965, Madrid
José María García de Paredes Barreda, Alfonso Burón García, Mercedes de Miguel Sánchez y Antonio Ábalos Culebras
© José Hevia

En la década de 1950 se inicia un profundo debate en el seno de la iglesia católica sobre cómo debe ser la liturgia, la iconografía y la arquitectura de los espacios de culto. En los territorios ibéricos, las estructuras del poder harán de la religión uno de los pilares de su gobierno, propiciando el aumento de la práctica religiosa. Esas dos circunstancias crearán un ambiente propicio para la proliferación de edificios destinados al culto que adoptarán el lenguaje moderno como base de su renovación. Se construye un gran número de santuarios, basílicas, iglesias, parroquias, capillas, conventos, seminarios, casas sacerdotales, etc., en las que se experimentará con las posibilidades técnicas y estructurales de los nuevos materiales, el hormigón, el acero y el vidrio, para crear los espacios adecuados a la práctica religiosa. El arte sacro adquirirá un papel protagonista en los nuevos templos, produciéndose una auténtica renovación de sus códigos lingüísticos y llamará la atención de numerosos artistas que encontrarán en la producción de elementos escultóricos, retablos, murales, y vidrieras un nuevo campo de acción. En el ámbito religioso, se alcanzará, más que en ningún otro campo, esa unión de las artes que preconizaban los arquitectos de la modernidad.